futuro
Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 17 / N° 908 | 12 . 08 . 2006



CRIMINOLOGIA

La creación del Mal

De la frenología del siglo XIX a los modelos sociológicos que afloraron en los últimos cien años, el deseo oracular de anticipar la ejecución de un crimen siempre se las arregló para permanecer a flote en el continuo rastrillaje de las zonas más oscuras de la mente humana. Y si bien con frecuencia se hace foco en las condiciones sociales del delincuente (desocupación laboral, exclusión social, horizonte social cerrado y poco abierto al progreso material e intelectual), ahora la criminología experimenta una nueva vuelta de tuerca: en vez de poner énfasis sobre el crimen en sí mismo, se le presta cada vez más atención a la personalidad del criminal, instalándose una peligrosa tendencia de elaboración de "perfiles de riesgo" de ciertos individuos, mechada con toques de fundamentalismo genético y el sospechoso ascenso del "precrimen" como categoría que apaña el encierro preventivo de personas incluso antes de la concreción del acto delictivo mismo.

La creación...

POR SERGIO DI NUCCI

Durante buena parte del siglo XX, muchos análisis acerca de los orígenes del crimen han estado inspirados por modelos sociológicos. Son modelos que insistieron en atribuir las causas individuales del crimen a las condiciones sociales del medio en el que vivía el delincuente (o el futuro delincuente). Una vivienda pobre en barrio pobre, la desocupación laboral y la exclusión social, la limitación de los medios, un horizonte social cerrado y poco abierto al progreso y al talento: todas estas causas eran consideradas, lisa y llanamente, criminógenas. Desde luego, no se los puede acusar a los sociólogos de interesarse por las sociedades, de ser científicos y cuantitativos: a ellos no les importa cada crimen individual, ni menos el perfil del francotirador de Belgrano. Lo de ellos son las tasas sociales del crimen.

Los problemas, según entiende una serie de estudios recién publicados en Gran Bretaña, comienzan cuando esas consideraciones son tomadas en cuenta por los jueces a la hora de dictar sentencias. O por el sistema penitenciario y los institutos de menores cuando deben enfrentar la pregunta de qué hacer, si es que algo hay que hacer, con sus internos. Que siempre son personas individuales, y para las cuales el Estado debe pensar una política criminal que cumpla al menos dos fines tan fáciles de enunciar como difíciles de alcanzar razonablemente: que los que delinquieron no delincan y que la sociedad se vea, cada vez más, libre de crímenes.

En tiempos en que en la republicana Nueva York se aplicaban las políticas de tolerancia cero –es decir, fervientes adversarias del concepto de "atenuación social"–, el primer ministro laborista británico Tony Blair anunciaba que también su gobierno iba a ser "duro" con el crimen. Los ingleses –en esto ciento por ciento europeos– no pensaron, sin embargo, en las férreas medidas del alcalde Rudolph Giuliani, que conoció su hora de gloria con el atentado que arrasó con las Torres Gemelas. La opinión pública británica, que conocía la tradición de su país, entendió que ahora, finalmente y de una vez por todas, el laborismo se iba a preocupar de manera sistemática por atacar las hasta entonces relegadas condiciones precarias que generan marginalidad y exclusión.

Sin embargo, el panorama de la criminología en Inglaterra y Europa ha cambiado radicalmente según la revista *Prospect*. Todo indica que algo de esto llegará a la Argentina.

Si bien fue hace décadas que dejó de reinar la llamada "criminología radical", que atribuía el crimen exclusivamente a una construcción social (es decir, no hay crímenes desde una ética universal, sólo conductas que la sociedad decide, arbitrariamente, incriminar y castigar), hoy el énfasis está cada vez menos colocado sobre el crimen en sí mismo y más, mucho más, sobre la personalidad del criminal. De cada criminal. A los rasgos de esa personalidad se ha procedido a sistematizarlos, de una manera práctica, de acuerdo con los llamados modelos cognitivo-comportamentales, una teoría psicológica que en Estados Unidos goza de buena salud merced a la cientificidad y sistematicidad de sus investigaciones. De modo cada vez más ineludible resulta un dato del que parece imprudente prescindir, en el momento en que los jueces deben fijar los términos de una sentencia: la lectura de los "perfiles de riesgo" de los individuos que probadamente cometieron delitos.

En el 2003, Inglaterra incorporó a su legislación una sentencia adicional para convictos juzgados con "alta probabilidad" de reincidir en el crimen: la sentencia se denomina *indefinite public protection* y obliga a extender la estadía del delincuente en la cárcel. En el 2006, a sólo un año de que la medida fuera efectivamente aplicada, más de mil personas recibieron condenas con la sentencia "indefinida". Esa legislación apunta a uno de los problemas a los que la sociedad civil y los medios parecen altamente sensibilizados: la multirreincidencia. Lo que abre, o reabre, la clásica discusión sobre el sentido de las penas (¿retributiva, preventiva, reeducativa, etcétera?). Y también sobre las medidas de libertad condicional, o sobre los permisos de salida: algunos diarios argentinos publicaban en sus primeras planas, una semana atrás, el porcentaje, que juzgaban elevado, de presos que se fugaban, aprovechando esos permisos. Jamás entra en la discusión qué valor podían tener las salidas para los otros presos y qué valor social podía tener ese altísimo porcentaje de salidas exitosas.



LA NARANJA MECANICA, DE A. BURGESS (LLEVADA AL CINE POR KUBRICK), Y *MINORITY REPORT*, DOS MIRADAS AL CRIMEN.



NO SE LO DIGAS A NADIE

Desde luego que esto implica un enorme cambio en los modos de entender y juzgar un crimen: estudiar la personalidad del delincuente implica de por sí un alejamiento radical de los modelos sociológicos de la criminología tradicional. O, por lo menos, de aplicar la sociología a materiales que no son, ellos mismos, sociológicos. Desde ahora, en Gran Bretaña, los fallos se auxiliarán de modo cada vez más asiduo de la opinión de psicólogos, psicólogos-forenses y psiquiatras, quienes se pronunciarán sobre hasta qué punto un sujeto exhibe "desórdenes de personalidad severos y peligrosos" (o DSPD en inglés).

La preferencia por acudir a estos peritos tiene que ver, seguramente, con todos los aspectos que dejaron irresueltos los modelos precedentes. O con su falta de utilidad práctica para contestar preguntas que no se habían planteado. Aquellos que no se proponían explicar, por ejemplo, por qué, en el mismo contexto, hay gente que delinque y gente que no: evidentemente, no todos los niños golpeados por sus padres se convierten en golpeadores, no todos quienes provienen de contextos precarios delinquen. Al parecer, los modelos sociológicos de explicación del crimen se detenían a las puertas de la materia y la competencia psiquiátrica: cuestiones cruciales como, por ejemplo, el papel que juega la reelaboración individual de experiencias grupales similares.

Pero también colabora en el cambio de los modelos el énfasis que ha adquirido en estos últimos lustros el peso *massmediático* de la crónica de las experiencias de las víctimas. También Inglaterra tiene su ingeniero Blumberg: un periodista del *Sunday Times*, indignado por el asesinato de una adolescente a manos de un reincidente, escribía hace unas semanas: "Si alguien no cometió un crimen, ¿deberíamos encerrarlo por las dudas? A Tom Cruise en *Minority Report* no le gustó que lo encerraran por un crimen que no cometió, pero, desde el punto de vista de la sociedad, ¿eso no sería algo bueno? ¿No es hora de que nuestro sistema judicial trabaje más en el estudio del *pre-crime*? Si lo hubiera hecho, Mary Ann estaría aún con nosotros". En el diario de Rupert Murdoch son muchas las voces que invitan al encierro.

¿ENRIQUECIMIENTO DE LA REALIDAD O REDUCCIONISMO?

Parece entonces irrefrenable estudiar al individuo antes que el contexto en el que nació y se educó para dictar sentencias en casos individuales: para el universo penal, el énfasis estará puesto cada vez más en los datos que arroja el estudio de la personalidad y sus desórdenes antes que en los de corte puramente sociológicos, que por definición son generalistas. ¿Y sobre qué modelos descansa el estudio de la personalidad? Sobre los modelos cognitivo-comportamentalistas o conductistas. Una investigación llevada a término por Terrie Moffit en 1993 concluyó, por ejemplo, que las personas encarceladas por crímenes caen en dos grupos muy bien diferenciados: aquellos cuyos agravios se limitaron a la adolescencia y aquellos cuyo comportamiento antisocial comenzó mucho antes y persiste en la mediana edad y más allá. La edad de mayor riesgo, según el muestreo de Moffit, son los 17, y la mayoría de los criminales en actividad es adolescente. En sus tempranos veinte, sin embargo, el número de delincuentes activos decrece en un 50 por ciento y, a los 28, casi el 85 por ciento de los que alguna vez cometieron delito dejan de hacerlo. No obstante, son los adolescentes quienes cometen los crímenes más serios y violentos.

Muy a menudo, los científicos que estudian los orígenes del comportamiento "antisocial" agrupados bajo la égida del cognitivismo-comportamentalismo se han visto acusados de reduccionistas o de que sus explicaciones son deterministas. Recientemente, el Centro de Estudios de Crimen y Justicia del King's College de Londres emitió una dura condena a las investigaciones del tipo de Moffit y todas aquellas deudoras de los modelos genéticos y cognitivo-comportamentalista: "Promueven un fundamentalismo genético y una creencia en una mítica, no en una real genética", y advirtieron acerca de los usos políticos autoritarios que podrían atribuirse a los llamados "perfiles de riesgo". Los investigadores, a su vez, replican: los estudios en paralelo, el trabajo sobre los genes, sobre los déficit cognitivos y neurológicos, y las interacciones ambientales, ofrecen diagnósticos que describen tan sólo correlaciones, riesgos y probabilidades, no consecuencias inevitables.

Pero las visiones distópicas de la sociedad resultan indelebles: una alarma que supieron explotar con éxito obras pop como *La naranja mecánica* de Anthony Burgess hasta el film de Steven Spielberg, *Minority Report*. ¿Cómo no temer a un eventual ambicioso presidente, ajeno a la distinción entre predicción y probabilidad, que decida juzgar a una persona por su ADN o su genotipo? Pero, a su vez, lo otro es cierto: ¿cómo tirar por la borda investigaciones tan ricas en datos, que ya están colaborando, mediante "intervenciones" precisas, en la reducción de la marginalidad y el delito? Investigaciones que, desde luego, no podrán prescindir de una conciencia, moral y política, con respecto a los avatares de ofrecer información sobre ciudadanos en una democracia que aspire a ser completa.

EL PSICOANALISIS Y LA CIENCIA

La guerra entre modelos explicativos diversos también se llevó a cabo en el campo de la psicología. En el 2004, un libro muy polémico arremetió en contra del psicoanálisis freudiano y sus herencias. Su título era una invitación a la pelea: *El libro negro del psicoanálisis*. Los autores denunciaban en 800 páginas, y en nombre de la ciencia, los "crímenes" que ha venido cometiendo el psicoanálisis desde sus orígenes. Algunos de los autores se reclaman deudores del modelo cognitivista o comportamentalista, entre cuyas fuentes se encuentra el conductismo de Watson. El psicoanálisis ha respondido de inmediato –o al menos una parte de él, la corriente psicoanalista inspirada por Jacques-Alain Miller, el yerno de Lacan– con su *Anti-libro negro del psicoanálisis*, donde acusan al cognitivismo y al comportamentalismo de reduccionistas, de deterministas y cómplices, en definitiva, de una sociedad de consumo a la norteamericana. Para Miller y sus colegas, los comportamentalistas quieren hacer de las personas ciudadanos obedientes. Los comportamentalistas, por su parte, deploran la hegemonía del psicoanálisis, y tan sólo reclaman su derecho a existir. "No puede ser que la gente que sufre tenga sólo dos opciones: la cura por el habla–que no funciona– o la píldora." Los comportamentalistas denuncian la hegemonía cultural que ha logrado el psicoanálisis, al punto de que cualquier otra corriente en psicología es tachada de "superficial". Esa hegemonía no sólo está conformada por lecturas prescriptas, conceptos impuestos, fraseología canónica, convenciones bibliográficas, esquemas mentales coercitivos, pensadores transfigurados en *maître à penser*, sino también por lecturas no hechas, de libros leídos por encima, bibliografía desconocida o mal conocida, y aversión por los análisis heterodoxos. La guerra, desde luego, continúa. En la Argentina, sin embargo, todavía gana el psicoanálisis. Junto a Francia, son los países donde el psicoanálisis goza de mayor éxito: donde hay más psicoanalistas per cápita y más personas psicoanalizadas.

CULTURA NACION
SUMA CULTURA



PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE CULTURA

"Primer Congreso Argentino de Cultura", del 25 al 27 de agosto, en Mar del Plata.

AGOSTO

AGENDA CULTURAL 08 / 2006
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Subsidios para comunidades indígenas
Convocatoria: hasta el 1° de septiembre.
psantamaria@correocultura.gov.ar

Programa de Becas y Ayudas
Becas de intercambio y cooperación en Canadá, Colombia, México y Venezuela. Inscripción: hasta el jueves 31.
becasyayudas@correocultura.gov.ar

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta, en La Pampa
Del 4 al 13 de agosto.
Plaza General San Martín. Santa Rosa. La Pampa.

Memoria. 1976-2006 A 30 años del golpe de Estado.
Desde el viernes 18.
Teatro Auditorium. Mar del Plata. Buenos Aires.

El dolor de Colombia en los ojos de Botero
Hasta el domingo 13.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

El retrato, marco de identidad
Desde el miércoles 23.
Museo "Dr. Juan Ramón Vidal". San Juan 634. Corrientes. Corrientes.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Arte contemporáneo argentino. Cruce: Córdoba – Posadas.
Hasta el jueves 31.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Malharro. Retrospectiva (1865-1911)
Hasta el domingo 27.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Pertenencia. Salta
Puesta en valor de la diversidad cultural argentina.
Desde el jueves 10.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Horacio Coppola y su hermano y maestro Armando Coppola (1886-1957)
Desde el martes 22.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Coleccionables y coleccionistas
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Tercer Salón Nacional de Pintura
Fundación Banco de la Nación Argentina 2006.
Hasta el domingo 20.
Palacio Nacional de las Artes. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

UNESCO. 60 años, 60 carteles
Hasta el domingo 20.
Palacio Nacional de las Artes. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Ciclo Música y literatura
Obras de Gerardo Gandini.
Sábado 12 a las 19.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo Poesía y música en la Biblioteca
Martes 22 a las 19. Participan el poeta Vicente Muleiro y el músico Alejandro Del Prado.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Coro Nacional de Jóvenes
Domingo 13 a las 20. Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Castelar. Almafuerte 2660. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Ciclo Panorama cine independiente en frasco chico
Autores en corto – Vol. 2
Viernes 18 a las 19. Cortos de Juan Ramón Ojuez.
Viernes 25. Retrospectiva de Adrián Caetano.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine en el Teatro Nacional Cervantes
Miércoles 16 a las 18. "Crónica de un niño solo" (1964).
Miércoles 23 a las 18. "El romance del Aniceto y la Francisca" (1965).
Jueves 17. "El aura" (2005).
Jueves 24. "Whisky Romeo Zulú" (2003).
Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Doña Rosita la soltera, de Federico García Lorca
Dirección: Oscar Barney Finn.
Del 17 al 19 de agosto, a las 21, y 20 de agosto, a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

¡Jettatore!, de Gregorio de Laferrere
Dirección: Daniel Suárez Marzal.
Gira por La Rioja.

Cita a ciegas, de Mario Diament
Dirección: Carlos Ianni.
Jueves, viernes y sábado a las 20.30. Domingo a las 20.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Príncipe azul, de Eugenio Griffero
Domingo a las 20.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Reconquista de Buenos Aires y creación del Regimiento de Patricios
Recreación histórica.
Domingo 13 a las 15. Plaza de Mayo. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Primer Congreso Argentino de Cultura
Del 25 al 27 de agosto.
Mar del Plata. Buenos Aires.

La Cultura Argentina Hoy
Ciclo de debates 2006.
Jueves a las 19.
17 de agosto: El trabajo. Javier Lindenboim, Ernesto Kritz, Julio Neffa y Marta Novick. Coordinador: Marcelo Zlotogwiazda.
24 de agosto: Nuevas tecnologías y comunicación. Alejandro Piscitelli, Guillermo Cullel y Mariano Sardón. Coordinador: Fernando García.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Café Cultura Nación
Segunda etapa 2006.
Encuentros con personalidades de la cultura en bares y cafés de Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Formosa, Jujuy, Santa Cruz, Santiago del Estero, La Pampa, La Rioja y Tucumán.

Actos de homenaje a San Martín
Jueves 17 a las 14.30. Plaza San Martín. Av. Santa Fe y Florida.
Organiza: Instituto Nacional Sanmartiniano.

Homenaje a Jorge Luis Borges
Hasta el jueves 17.
Martes 15 a las 19. Conferencia a cargo de Cristina Piña.
Miércoles 16 a las 19. Conferencia a cargo de Nicolás Rosa
Jueves 17 a las 19. Conferencia a cargo de Rolando Costa Picazo
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Literatura y crítica sobre finales del siglo XX
Ciclo de conferencias. Organiza: Noé Jitrik.
Miércoles 23 a las 19. Ezequiel de Rosso: "Negras recurrencias: el policial latinoamericano contemporáneo".
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

LIBROS Y PUBLICACIONES

RUNA Nº 25
Archivo para las ciencias del hombre
Instituto de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires, 182 págs.



La imagen más recurrente, más cristalizada en el museo imaginario de los estereotipos, del antropólogo tal vez sea la del contemplador: aquel hombre (o mujer, aunque el estereotipo sea plenamente masculino) victoriano que se arroja a su suerte y se interna sin más que una cantimplora, un anotador, varios lápices y, si puede, una cámara, en una selva remota para darse al encuentro de individuos perdidos en el tiempo, ajenos a toda avalancha civilizatoria, extraños ante el ojo occidental y cristiano del observador. Es la imagen que disparan nombres como Malinowski, Boas o, quizá la figura antropológica más reluciente, Claude Lévi-Strauss. Los años pasaron, los encuentros de civilizaciones ya no tienen esa estela de "choque entre mundos", pero el objeto de esta ciencia permanece igual: el ser humano, su diversidad, sus inagotables y diversos estilos de vida, y la entronización de la cultura como distintivo de la especie.

Entre siglo y siglo, la antropología –aquella ciencia definida por Eric Wolf como "la más científica de las humanidades y la más humanista de las ciencias"– también se adaptó. Sus ojos se redireccionaron y muchos de ellos cayeron en la ciudad, los barrios, las migraciones, las narrativas de pertenencia, y una miríada de circunstancias y procesos que recoge y explica sistemáticamente la revista *RUNA: archivo para las ciencias del hombre* publicada por el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Entre los temas tratados resaltan: "Tell el Ghaba, norte de Sinaí, Egipto: cerámica de un asentamiento saíta", de Susana Basilico y Silvia Lupo; "Organización del espacio, áreas y tipos de actividad en sitios formativos del valle de Tafí, Tucumán", de María Sampietro y Marta Vattuone; "Políticas de estado y derechos humanos", de Patricia Aschieri; "El barrio del Abasto o la invención de un lugar noble", de María Carman; "Migrantes exóticos. Los brasileños de Buenos Aires"; "Narrativas de origen y sentido de pertenencia", de Ana Ramos; "Procesos sociales, anclajes urbanos: de la cuestión urbana clásica a la nueva cuestión urbana", de María Florencia Girola; "Representaciones visuales y procesos sociales en antropología", de Susana Sel. Informes: *revistaruna@yahoo.com.ar*

NEUROLOGIA: PROSOPAGNOSIA O AMNESIA DEL ROSTRO

Los sospechosos de siempre

POR ENRIQUE GARABETYAN

Así como algunas personas se vanaglorian de su retentiva de hierro y aseguran no olvidar jamás una cara, también existe el fenómeno opuesto: un reducido, pero notable, porcentaje de la población parece no ser capaz de recordar absolutamente ningún rostro. Y no se trata de un caso de mala memoria *in extremis*, ya que quienes sufren este problema no pueden siquiera retener los rasgos de sus progenitores, ni de sus familiares, o amigos cercanos. Es tal el carácter de esta situación que la medicina neurológica bautizó a esta patología con un nombre complejo: prosopagnosia.

Obviamente, es necesario aquí aclarar que quienes la padecen no sufren de ningún problema de vista; son perfectamente capaces de discernir las emociones que trasuntan una cara; pueden aseverar con total corrección si la que ven corresponde a un hombre o una mujer y hasta clasificar, como todo el mundo, si tal o cual rostro es atractivo o no. Esto quiere decir que perciben perfectamente los componentes de la cara, pero lo que no pueden lograr es unirlos en un único patrón total, imprescindible para poder reconocer al portador de los rasgos. Y las teorías más recientes lo atribuyen a un déficit de memoria combinado con un problema de percepción.

El nombre del mal, de clara alcurnia griega, apela a su gran síntoma: "*prosopon*", que significa rostro y "*agnosia*" que se traduce como "sinconocimiento". Y los atlas de neurología se encargan de encasillarla entre el grupo de afecciones "raras", aunque para muchos sean "llamativas", y dignas de ser detalladas en algún ateneo clínico.

El desencadenamiento de una "amnesia de caras" suele estar –desde el punto de vista etiológico– asociado a un trauma craneano o a un derrame cerebral. Y si bien la mayor parte de los casos se los puede remontar a incidentes, golpes o infartos, recientemente, un equipo de investigadores alemanes propuso, en un artículo científico publicado en la revista *Cortex*, la hipótesis de que esta particular condición también tiene su vertiente hereditaria. Y hasta especularon que podría ser monogenética.

UN DESCONOCIDO EN EL ESPEJO

Los primeros informes médicos que daban cuenta de casos de personas absolutamente incapaces de distinguir a su madre de una desconocida con el simple recurso de mirarla a la cara se dieron a conocer en relatos clínicos del siglo XIX recopilados por médicos como el inglés Hughlings Jackson y el francés Jean-Martin Charcot. Y el primer *paper* específico se publicó en la revista *Deutsche Z Nervenheilkd* en 1892.

Pero el síndrome todavía debería esperar varias décadas hasta su momento oficial. Fue recién en 1947 cuando otro neurólogo alemán, Joachim Bodamer, le puso su nombre definitivo. Bodamer describió tres casos que había atendido, incluyendo un joven de 24 años que, tras recibir una herida de bala en la cabeza, dejó de reconocer a su familia, a sus amigos y hasta su propia imagen en el espejo.

Claro que este caso, como suele ocurrir con la mayor parte de las personas diagnosticadas de prosopagnosia, tenía una particularidad. Y es que los afectados no parecen ser absolutamente incapaces de reconocer a sus interlocutores. La explicación es que compensan su problema recurriendo a otros rasgos físicos que en muchas ocasiones les permiten identificar al aparente



desconocido correctamente: la altura, el color del pelo, la cadencia del paso, un semblante con alguna particularidad muy específica.

De hecho, en los abundantes sitios web donde hoy los prosopagnósicos cuentan sus vivencias en primera persona, suelen dar cuenta de que sus amistades son fácilmente reconocibles por elementos ajenos a su fisonomía.

EL ARBOL GENETICO DE LA MEMORIA

Una de las hipótesis más extrañas sobre ciertas variantes de la prosopagnosia es muy reciente: un artículo publicado a fines de 2005 en la revista *Cortex* por un equipo coordinado por el doctor Thomas Grüter, que trabaja en el Instituto de Genética Humana de la Westfalische Wilhelms Universitat de la ciudad de Münster, Alemania, afirma que esta condición tiene una rama que, en lugar de traumática, es congénita.

Para llegar a esta idea, el equipo alemán contactó, a través de un grupo de autoayuda para pacientes neurológicos y familiares, a una respetable cohorte de estudio. Y usando cuestionarios y entrevistas específicas, logró rastrear a lo largo de 7 familias, 38 casos de prosopagnosia. Armando sus árboles genealógicos correspondientes, los alemanes propusieron que el patrón hereditario asociado a este padecimiento parecía consistente con un modelo monogenético: así, al transmitirse una única copia genética defectuosa, el recién nacido portador tendrá altas probabilidades de padecer, al desarrollarse, esta particular "ceguera de caras".

Grüter, que además de investigar la sintomatología, también la padece, tiene además otra idea particular. Según afirma, es una condición mucho más común de lo que correspondería a la bajísima prevalencia natural de esas enfermedades rarísimas de encontrar.

Según las estadísticas compiladas por el equipo alemán, por medio de encuestas realizadas entre estudiantes universitarios, el 2,47 % de los entrevistados afirmó sufrir en diversos grados los síntomas que la definen.

Más allá de los números, hay algunos casos de "personajes" que han confesado en público que conviven con ella. Como la mediática etóloga Jane Goodall, célebre por sus estudios de los chimpancés, que en un autobiografía confiesa su vergüenza ante diarias situaciones en donde no reconoce, ni saluda, a colegas, ayudantes y personas muy cercanas. Como recurso para disimular su problema, cuenta con ironía que optó por simular que reconocía a todo aquel extraño que la saludaba primero.

Pero la mayor paradoja le corresponde al neurólogo Oliver Sacks, quien se hizo mundialmente famoso por sus deliciosos libros de divulgación dedicados justamente a contar extrañísimos casos de raras afecciones y casos médicos. El mejor ejemplo es su libro *Despertares*, que terminó siendo la base de una emotiva película protagonizada por Robert De Niro y Robin Williams. Pues bien, Sacks, además de escribir sobre este síndrome, también es un confeso prosopagnósico.

Sin embargo, sin sufrirla personalmente, fue el belga surrealista René Magritte el que expresó la esencia del síndrome. Quien contemple su obra *El hijo del hombre* no podrá identificar el rostro ya que verá sobreimpuesta a la cara del protagonista una brillante manzana verde. Los prosopagnósicos –pese a poder percibir en detalle ojos, narices y bocas— tampoco son capaces de identificar una cara. Ni siquiera aunque ésta no tenga por delante la brillante manzana verde.

AGENDA CIENTIFICA

GASTRONOMIA MOLECULAR
La Asociación Argentina de Gastronomía Molecular ofrece en agosto una serie de seminarios. Martes 22 de 14 a 17: "Seminario teórico-práctico de Evaluación Sensorial"; de 18.30 a 21.30: "Seminario teórico-práctico de Condimentos y Especias: Percepción integral con los sentidos", miércoles 23 de 18.30 a 21.30: "Seminario teórico-práctico de Té". Vacantes limitadas. Uruguay 969. Informes:
asociacion@gastronomiamolecular.com

MATEADAS CIENTIFICAS
"¿Matemática para qué?" será el tema del próximo encuentro del ciclo de Mateadas Científicas que organiza el Museo Interactivo de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Será el jueves 24 a las 16.30. Roca y Muñoz, San Miguel. Gratis. Informes: 4451-7924/25, *www.ungs.edu.ar*

futuro@pagina12.com.ar

FINAL DE JUEGO

Donde Kuhn y el Comisario Inspector dan un paseo por el nuevo museo del Planetario y se asombran ante la pequeñez humana

POR LEONARDO MOLEDO

–Ayer fui a recorrer el nuevo museo del Planetario –dijo el Comisario inspector– y debo decir que en cierta medida me quedé impresionado.

–Yo también fui y también me quedé impresionado –dijo Kuhn –pero no puedo decir que "en cierta medida".

–Es que ese es el asunto –dijo el Comisario Inspector–. Lo que uno saca en limpio es el relativismo de la noción de medida. Una medida es siempre incierta: hablamos de cosas grandes, medianas, pequeñas, pero lo que el museo muestra es que cualquier cosa que vemos, por grande que sea y nos parezca, es sólo la antesala de cosas más grandes aún: el Sol es inmenso y ahí se puede ver que a su lado la Tierra es una esferita minúscula y sin importancia, pero enseguida aparece el Sol al lado de estrellas verdaderamente grandes, y resulta ridículamente chico.

–Bueno –dijo Kuhn– y a su vez, esas estrellas inmensas no son nada al lado del enjambre de cien mil millones de estrellas que forman nuestra galaxia, la Vía Láctea.

–Una de las galaxias más cercanas a la nuestra, Andrómeda, está a más de dos millones de años luz de distancia... el trayecto que la luz recorre en dos millones de años moviéndose a trescientos mil km por segundo.

–Y no queda tiempo para horrorizarse –dijo Kuhn– ya que inmediatamente se comprende que la Vía Láctea, y Andrómeda y otras cuarenta galaxias forman un cúmulo, y viajan juntas por el universo, hacia el cúmulo de Virgo, que tiene decenas o centenas de galaxias, y luego hacia el cúmulo de Hércules, que concentra miles de galaxias.... y después, que hay cien mil millones de galaxias en el universo, y uno se interna en un pasadizo donde ve esos filamentos, como si flotaran en la negrura hilos de telaraña mezclados, pero cada punto es un cúmulo de galaxias con sus cien mil millones de estrellas...

–Sí –dijo el Comisario Inspector–, filamentos de galaxias que encierran grandes espacios vacíos, en los que a lo largo de cientos de millones de años luz no se encuentra nada.

–Es que en el universo predomina el vacío más tremendo –dijo Kuhn–, alcanza con pensar que un átomo es 99,99 por ciento espacio vacío, y que el espacio intergaláctico también.

–Y que el universo mismo es cada vez más grande –dijo el Comisario Inspector–, ya que se expande a trescientos mil kilómetros por segundo, adentrándose en la nada, y siendo por lo tanto cada vez más frío y vacío... por eso.... ¿qué significa que uno se haya impresionado mucho, más o menos o poco? Nada de lo que podemos imaginar guarda ningún tipo de relación con esas magnitudes fantásticas. ¿Y si todo es vacío, incluso la materia que nos resulta más sólida? ¿Qué es lo real?

–Preguntémoslo a nuestros lectores –dijo Kuhn.

¿Qué piensan nuestros lectores? ¿Qué es lo real?